



**Discurso institucional del Presidente de la Real Academia de Bellas
Artes de San Luis,
Excmo. Sr. don Domingo Buesa Conde**

**con motivo de la conferencia del Ilmo. Sr. don Emilio Reina González,
que versa sobre “La Historia de la Sección de Música de la Real
Academia”**

**y se imparte con ocasión de celebrarse los 225 años de la fundación de
la Real Corporación.**

Zaragoza, 27 de noviembre de 2018

Excelentísimos e ilustrísimos señores y señoras académicos

Señores y señoras,

Como saben este año estamos celebrando los 225 años de la fundación de esta Real Academia de San Luis y en el conjunto de los actos que gestionan la memoria de ese acontecimiento le pedí al maestro Reina que nos mostrara a todos la importancia que ha tenido a lo largo de la historia la sección de Música de esta Real Corporación que nació en 1880 gracias a la sugerencia que hacen unos músicos al rey Alfonso XII, muy bien liderados por el sacerdote navarro Hilarión Eslava enamorado de la ópera.

Y atendiendo a mi sugerencia nace el solemne acto académico que hoy nos toca compartir y en el que todos vamos a poder disfrutar de ese conocimiento que sobre los quehaceres académicos de la música tiene el doctor Reina, al que esta Academia ha publicado otros importantes trabajos sobre la música en la historia de Zaragoza. Junto a alguno de ellos que hoy regalaremos a las personas que estén interesados en ello, tendrán ustedes la edición de este discurso que nos evita leerlo íntegramente y que les permitirá disfrutar del mismo en una reposada lectura en la tranquilidad de su casa.

Como presidente y aprovechando esta ocasión no me resisto a compartir con ustedes la necesidad que tenemos en el mundo contemporáneo de promover que nuestros jóvenes estudien música, que aprendan a cantar o a tocar instrumentos, porque como dijo Kant, en su luminosa "*Crítica del Juicio*" es evidente la analogía del arte con el modo de expresión del ser humano: la palabra, el gesto y el sonido. Ellos abren los tres mundos de la belleza: las artes de las palabras, las artes plásticas y las artes de las sensaciones donde conviven la danza y la música. Con este alegato a la articulación, la gesticulación y la modulación como claves de la capacidad de crear, entenderemos mejor la absoluta necesidad que tiene el hombre de la cultura y, en este caso, también de la música que yo me atrevo a decirles que es la gran creación humana, porque el hombre determinó el significado de la música, aunque al final parece que ha sido la música la que determina un significado para el hombre.

Oyendo música el abanico de funciones es enorme: evoca sentimientos y momentos, propicia acciones curativas, trasmite información o asume un código ideológico, ameniza el ocio y acompaña la vivencia religiosa... Todo nos remite a la música, nuestro mundo es un mundo con color y con sonido, el universo tiene sonido antes de que Pitágoras en la "*armonía de las esferas*"

entendiera la escala musical como un elemento estructural del Cosmos, lo que no olvidará Aristóteles cuando escriba un siglo después que *“la música representa las pasiones o el estado del alma”*, cuestión que sigue vigente cuando ustedes oyen esa jota que construye nuestra identidad.

Cuentan que un asesor de Mandela cuando un periodista le preguntó cómo saber por dónde irá el mundo mañana, le invitó a escuchar *“la música que les gusta a nuestros jóvenes y lo intuirá”*. Realmente la palabra y la música son dos instrumentos maravillosos, dos arados con los que los seres humanos nos hemos ido haciendo y no seguiremos haciendo mayores. Quizás por esto mismo, a mí me gusta releer ese *“Ensayo sobre la literatura”* que escribió el filósofo y guerrero Lu Chi, allá por el siglo IV de nuestra era, y que nos explica que a su parecer la literatura *“expande el horizonte para hacer infinito el espacio, sirve como un puente que abarca un sinnúmero de años, y traza todos los caminos y caminos para la posteridad”*. A la belleza de esta imagen le acompaña su visión de la filosofía que es la creación de ese ser que define *“como un sonido que surge del profundo silencio”*.

No les quiero cansar más porque lo que quería compartir con ustedes es la necesidad de comprometernos con la música, que en palabras de ese frívolo griego que fue Platón *“es para el alma lo que la gimnasia es para el cuerpo”*.

Por eso, hay que agradecer y mucho a aquellas personas que han hecho de la música un sacerdocio en el sentido más mesopotámico de la palabra, un servicio a los demás sin tiempo ni espacio, total y consagrado. Este es el caso de nuestro académico Ilmo. Sr. don Emilio Reina González al que yo quiero felicitar muy especialmente por haber querido ser fundamentalmente músico, y al que yo quiero reconocer medio siglo de trabajo entre partituras y batutas. Este es el ilustre académico que hoy va a ocupar la tribuna de esta real sede y que lo va a hacer con esa carga emotiva de muchos años contribuyendo al bien de la sociedad, porque difundir la música es contribuir al bien de la sociedad. Y especialmente en las aulas a las generaciones futuras, cosa que hoy cobra mayor significado porque lo estamos proclamando en el día del maestro universal que no es otro que el aragonés san José de Calasanz.

Y el poder de la música las gentes lo saben y lo reconocen. Hace unos días leyendo a nuestro querido compañero Ilmo. Sr. don José Luis Melero me emocionaba su precioso recuerdo de aquel miliciano –quizás Lizondo- que en Alcubierre se puso a cantar ópera y entonces cuentan que en medio de todo el asalto, el pueblo, que aunque no lo sepa sabe sentir el arte, “ha rodeado al cantante con un silencio extraño y ha roto al final con una ovación

clamorosa”. Esto es la música, esto hacen posible las gentes que se dedican a ello, este es el mejor modo de construir el mundo que nos rodea, cuando cerramos los ojos y recuperamos momentos y rostros con canciones y melodías. Como decía Clark *“La música es la banda sonora de la vida”*.

Y muchas veces, en esta Real Academia hemos cerrado los ojos oyendo la palabra precisa y el golpe de la batuta de director de nuestro compañero doctor Reina y hemos comprendido que con la música como decía el filósofo chino también se hace infinito el espacio. Muchas gracias a todos los señores académicos que mantienen viva y activa nuestra sección de Música, que llevan el nombre de la Real Academia por tantos escenarios del mundo, que nos ayudan a salir del silencio y construir un mundo mejor. Como concluye el poeta alemán Jean Paul Richter, en las apasionantes páginas de su novela *“La Edad del pavo”* publicada en torno a 1800, quizás la clave de la importancia de la música es que *“la música es la poesía del aire”*.

Y como no quiero restarle más tiempo al conferenciante, le invito a que ocupe el ambón de esta docta y real corporación y nos trace un sugerente panorama de lo que ha sido nuestra contribución a la música.

Tiene la palabra el académico director de la sección de Música Ilmo. Sr. don Emilio Reina.

Agradecemos la conferencia del doctor Reina, especialmente su pasión y su saber, y alterando el protocolo de esta Real Academia me van a permitir que invite a continuación a poner el broche de oro de esta sesión a la Polifónica Miguel Fleta por dos razones incontestables. Nos hemos podido enterar que en este mes cumple cincuenta años el académico doctor Reina al frente de ellos, como su director, como su maestro. Y la prensa nos ha explicado días atrás que la propia Polifónica cumple sesenta años de vida. Seis décadas.

Como pueden ver son dos acontecimientos que nos permiten, fuera de programa pero dentro de nuestro corazón y afecto, el poder brindarles el espacio académico para que muestren una vez más su lealtad y agradecimiento al Ilmo. Sr. don Emilio Reina González. Además los señores y señoras académicos me van a permitir que dedique unas breves palabras a los hombres y mujeres que componen esta polifónica, unas breves palabras que se centran en reconocer su importante trayectoria artística y sobre todo en agradecerles los miles de momentos en los que nos han hecho sentir y disfrutar, vivir y soñar.

Realmente no hay palabras para poderles reconocer su generosidad pero si hay –hablando de música- gestos para agradecerles su dedicación como son los aplausos con los que vamos a recibir a estas honorables gentes aragonesas. Reciban la enhorabuena de la Real Academia y para concluir el acto les invito a llenar esta docta sala con sus voces y sus ilusiones.

He dicho.